

Lección 8: Dios y el pacto

Textos Bíblicos: Nehemías 9:38; 10:1–29, Génesis 4:8–19, Hebreos 13:20, Josué 24, Nehemías 10:30–39, Hebreos 8:1–7.

Citas

- Un pacto es un acuerdo entre Dios y el hombre, un acuerdo cuyos términos son establecidos por Dios. *D. Todd Christofferson*
- En la Biblia hebrea, el pacto (hebreo: berit) es el acuerdo formal entre Yhwh y el pueblo de Israel y Judá, en el que cada uno acepta un conjunto de obligaciones hacia el otro. *Marvin A. Sweeney*
- Dios no quiere que tengamos rituales rígidos con Él. En el nuevo pacto, está más interesado en tener una relación con nosotros. *Joseph Prince*
- Cuando nos damos cuenta de que somos hijos del pacto, sabemos quiénes somos y lo que Dios espera de nosotros. *Russell M. Nelson*
- El nuevo pacto es la promesa de Dios de perdonar los pecados de su pueblo y poner sus leyes dentro de nosotros y escribirlas en nuestros corazones, y ser nuestro Dios y hacernos su pueblo. *John Piper*
- Tal como nos lo presentan los evangelios, la misión de Jesús de Nazaret se trata de la forma en que la comunidad del pueblo de Dios, históricamente, el pueblo judío que primero recibió la ley y el pacto, se está recreando en relación con Jesús. él mismo. *Rowan Williams*

Para debatir

¿Cómo entendemos el término “pacto”? ¿Cómo se relaciona la ley posterior con las promesas anteriores dadas por Dios en su pacto con Abraham? ¿De qué manera vemos el pacto como un contrato legal? ¿Cómo nos relacionamos con estos conceptos en nuestros días? ¿Cuál es la base para confiar en Dios y en sus promesas? ¿Está todo basado en tal “transacción”?

Resumen Bíblico

Nehemías 9:38 y 10 describe el pacto, o acuerdo solemne, celebrado por la gente al responder a Dios. En particular, registra las promesas hechas por la gente con respecto al cumplimiento de las instrucciones de Dios para ellos. Génesis 4: 8–19 es la historia de Caín y Abel, y la tranquilidad de Dios para Caín. Heb. 13:20 habla de la “sangre del pacto eterno”, sin explicar lo que esto significa. En Josué 24, Josué revisa la historia de los israelitas y se comprometen nuevamente a su relación de pacto con Dios. Heb. 8: 1–7 hace referencia al segundo pacto.

Comentario

La palabra “pacto” hoy suena anticuada o muy “formal”. Sin embargo, como se usa en las Escrituras, describe las intenciones de Dios para la humanidad. Es interesante que Dios tenga que hacer promesas, acuerdos y convenios. ¿Por qué? Porque Dios es temido y los seres humanos necesitan tranquilidad. De hecho, en toda la Biblia, Dios tiene que decirles a las personas que no necesitan temerle y hace promesas para convencerlos. Primero con Adán y Eva. Luego con Noé y sus descendientes. Luego Abraham y los otros patriarcas. A través de los profetas, Dios todavía está tratando de ganarse a su pueblo, diciendo que no hay nada que temer.

Sin embargo, a pesar de todas sus promesas, su pueblo persistentemente rechaza a Dios y se aleja de sus propios deseos. Ellos malinterpretan la base de los pactos y desdeñan sus promesas. El libro de Isaías trata sobre un Dios que ha sido rechazado por su pueblo, un Ser que es visto como “pagado” por los sacrificios y las ofrendas, una deidad ritualista que necesita ser aplacada. Pero Dios rechaza tal adoración sin sentido. Él desea una relación íntima, no un contrato comercial. “¿De qué me sirven sus muchos sacrificios?—dice el Señor—. Harto estoy de holocaustos de carneros y de la grasa de animales engordados; la sangre de toros, corderos y cabras no me complace.” Isaías 1:11 NVI. ¿Dios se complace en algún tipo de sacrificio, de una manera pagana? ¿Podría el sacrificio de Cristo también ser visto de esta manera? ¿Ni siquiera la cruz ha sido hecha una “vanas ofrenda” (1:13)?

La invitación de Dios es “discutirlo” con él (1:18), quiere razonar con nosotros. Dios no busca imponer reglas arbitrarias; más bien busca que comprendamos que sus caminos son verdaderos y correctos, y en nuestro mejor interés. Tampoco es atractivo para los pensamientos místicos o los conceptos no racionales. Dios quiere que usemos nuestra razón: la mente que creó, que funciona en procesos ordenados y lógicos para lograr un resultado sabio y considerado. Esto no es racionalismo o humanismo, sino que se eleva como la metodología esencial, la única herramienta que realmente tenemos para establecer la verdad. En asuntos de religión como todo lo demás, podemos estar muy fervientes y decididamente equivocados. Dios quiere que razonemos con él, que usemos nuestras mentes para examinar la evidencia para que no seamos engañados.

Los rituales y símbolos irreflexivos no pueden salvar. Dios no es un tipo de máquina para reparar o usar. La razón por la que instituyó todo el sistema de sacrificios no fue para su beneficio, sino para el nuestro. La cruz es la misma, no un mecanismo por el cual pueda arreglarlo por sí mismo para salvarnos, sino diseñado para nuestro beneficio y agradecimiento. El problema de ver a la religión como reglas y requisitos es que no entras en la relación que Dios más quiere, una en la que haya entendimiento mutuo, amor y aceptación de la verdad y lo correcto. Simplemente haz lo que te dicen.

Asegúrate de usar la “sangre del pacto” (Ex. 24: 8). Sin embargo, en sí mismo, la sangre física no tenía importancia. La sangre fue vista como la fuente de la vida (Lev. 17:14; Deut. 12:23 etc.); y se convirtió en una metáfora muy significativa en la relación de la humanidad con Dios, pero no había nada en la sangre real que hiciera algo. Los sacrificios no pueden salvar. La sangre no puede salvar. Los pactos no pueden salvar. Solo Dios puede salvar. El pacto tampoco es mejor que la verdadera relación en su corazón, ya que un simple acuerdo legal no responde a los problemas en la gran controversia. Como siempre, ¡lo que significa es lo que cuenta!

Comentario de Elena de White

En el evangelio de Cristo Jesús, proclamado por los ángeles como buenas nuevas de gran gozo, los términos de la salvación fueron completamente revelados. La ley se mantiene en toda su fuerza y pureza originales; no se debía dejar de lado ni alterar una jota o título; porque la ley es la transcripción del carácter de Dios. Pero el Señor hizo un pacto de gracia mediante el cual su misericordia se extiende al hombre caído, y la provisión se hace tan amplia y poderosa que las almas arruinadas por la caída pueden elevarse a la gloria, el honor y la inmortalidad. "Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Rodeando el trono de Dios está el arco iris del pacto, un símbolo de la palabra prometida de Dios que recibirá a cada pecador que renuncie a toda esperanza de vida eterna sobre la base de su propia justicia, y acepte la justicia del Redentor del mundo, creyendo

que Cristo es su Salvador personal, capaz de salvarlo de su pecado, y para evitar que se caiga. A menos que Cristo sea la base de nuestra esperanza, no heredaremos la vida eterna" [*Signs of the Times*, 5 de septiembre de 1892].

© Jonathan Gallagher